

casa medida la sorprendente interpretación de José Sacristán; sorprendente por cuanto en sus trabajos anteriores se limitaba a la mueca retorcida que impera en nuestros actores. Aquí, Sacristán (dentro de los propios aciertos y limitaciones de la película) elimina lo innecesario para construir un personaje que huele a auténtico, porque el actor ha decidido exponer en su labor algo más que cuatro «tics» engañosos. Sacristán pone sobre el tapete su propia constitución de español alienado y elimina el estereotipo y la caricatura circense. Si hace años fue José Luis López Vázquez quien sorprendía en «Peppermint frapé», ahora posiblemente sea José Sacristán quien venga a hacerlo. Pero sería deseable que este impacto renovador no se adulterara como en otros casos, y que Sacristán consiguiera mantenerse en esta línea, exigiéndose un rigor cuando menos similar al de esta «Vida conyugal sana». ■ DIEGO GALAN.

En un callejón sin salida

En otras ocasiones ya nos hemos referido a los problemas del cortometraje —no turístico— español, a sus dificultades de producción, distribución y exhibición, al esfuerzo casi nunca recompensado de emprender un corto entre nosotros. Como también hemos hablado de su importancia como forma de expresión propia y como medio de aprendizaje profesional, lo que debería hacerle gozar —en todos los sentidos— de una atención mucho mayor que la que se le dispensa. Nuestro comentario anterior sobre el tema (TRIUNFO, núm. 564) intentaba resumir los puntos esenciales de esta muy negativa situación, por la que el cortometraje pasa en España. «La cenicienta del sistema» lo llamábamos entonces, sin que nada haya variado desde ese momento, salvo una ma-

yor «generosidad» de la esperada en la protección oficial referida a 1971 (50.000 pesetas por «punto» dentro de una escala que va del uno al diez para cada corto), lo que no impide un juicio desfavorable para dicha forma de protección dada la inseguridad que fomenta al no establecer «a priori» una ayuda económica concreta. Bien. Creemos, entonces, que nuestros criterios de base dentro de este terreno se hallan suficientemente claros: apoyo al corto y a los que lo practican, reclamo de una protección adecuada, deseo de que se produzca una comunicación amplia y frecuente con el espectador.

Lo que sigue es una reflexión que da por supuesto lo anterior para adentrarse en otros caminos quizá más espinosos. El motivo ocasional, la sesión de clausura de la Semana de Cine Español organizada, como todos los años, por el madrileño Cine-Club Telefónica, y dentro de la que habitualmente se dedica, con excelente criterio, una jornada al cortometraje. Esta vez los proyectados fueron: «Quizá», de Ramón Font; «Abismo», de José María Carreño; «Zumo», de Alvaro del Amo; «Correo de guerra», de Augusto Martínez Torres; «Huerto cerrado», de Carlos Rodríguez Sanz; «Tánata», de Luis Mamerto López-Tapia, y «Richard Lester, director de cine», de Santiago de Benito y Miguel Ángel González, este último de características aparte por estar realizado con fines didácticos para los colegios. No voy a hacer un análisis individualizado de cada uno de los films («Abismo» y «Zumo» —para mí, el corto de mayor interés de las últimas temporadas— ya quedaron reseñados en el número de TRIUNFO que citamos al comienzo), sino unas consideraciones que les afectan globalmente tanto a ellos como a otras muestras, anteriores y posteriores, del cortometraje de ficción español.

Cuya realidad actual

yo esquematizaría con dureza diciendo que la creo pretenciosa, estéticamente; elitista, culturalmente; manierista, estilísticamente; individualista, socialmente; personalista, éticamente, y repetitiva, dramáticamente. Existe como un intento suicida por parte del cortometrajista español en buscar «la expresión de su mundo personal», en querer ser y sentirse «autor» muchísimo antes que su desarrollo humano y el conocimiento del medio de expresión que utiliza se lo permitan. Rechazando, sin haberlo poseído nunca, el empleo de un código tradicional de lenguaje —el establecido desde Griffith dentro del cine occidental—, cuya anatemización está llegando a extremos ridículos, no llega tampoco a un abierto experimentalismo, sino que se queda en su simulacro, en su apariencia. Le falta la mínima humildad crea-

cia», bajo todo un aparato teórico aprendido aquí y allá, se niega a hacer lo que él entiende como «concesiones», igual que si se tratara de un director con un universo poético particular al que, consciente o inconscientemente, se identifica. Parece contentarse con que él mismo y el círculo en que se mueve queden satisfechos con los resultados, por lo que desprecia unos esenciales niveles de comunicación. En profundidad, cabría pensar que no tiene nada que decir o que lo dice con tal torpeza o tal cerrazón que apenas llega a los demás. Y cuando se analiza lo que en definitiva queda en la película es, bajo altísimas pretensiones, pobre, infantil, sin consistencia.

El corto de ficción español se encuentra, generalizando, en un callejón sin salida. Salvo aspectos puramente externos o difíciles concili-



«Tánata», de Luis Mamerto López-Tapia (1973).

dora para reconocer que se halla en un proceso de aprendizaje, que no puede dominar aún las herramientas de trabajo, que sus insuficiencias serán lógicamente mucho más notables que sus aciertos. Situado en el pedestal que se ha creado a sí mismo, exige al espectador un esfuerzo especial para que comunique con él, cuando en realidad es el cortometrajista más que ningún otro cineasta, quien debe luchar porque esa comunicación se establezca. Bajo las coartadas de la «pureza» y la «intransigen-

ciaciones —como la de «Tánata»—, todos los films se repiten a sí mismos, entre imágenes sin atractivo ni pasión que a nada ni a nadie responden, excepto a los fantasmas íntimos de quien las elabora. En mi opinión, el corto español tiene como única vía de salida el acercamiento sincero, directo, documental incluso, a una realidad colectiva que no se limite, por tanto, a las cuatro paredes físicas y mentales que rodean a quien tan sólo es un creador en formación. ■ FERNANDO LARA.

LIBROS

HOJAS SUELTAS, Pío Baroja. Caro Raggio. LULU, Lorenzo Villalonga. Planeta. EL PRINCIPE DESTORNADO, Miguel Delibes. Destino. TRES CUENTOS. DICCIONARIO DE TOPICOS, G. Flaubert. Seix Barral. EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES, Concolorcorvo. Labor. VERSOS Y PROSA, Blas de Otero. Cátedra. LOS POEMAS DE 1944, C. Edmundo de Ory. Aguari-bay. POESIA 1956-1971, E. Badosa. Plaza Janés. DE UN LUGAR A OTRO, C. Rodríguez Aguilera. Lumen. EL CANTICO AMERICANO DE JORGE GUILLÉN, J. Ruiz de Conde. Turner. FASCISMO, GENESIS Y DESARROLLO, Eduardo Haro Tecglen. Videostema. IDEA Y QUERRELLA DE LA NUEVA ESPAÑA, R. Xirau. Alianza. FRANCOFILOS Y GERMANOFILOS, Fernando Díaz-Plaja. Dopesa. TRES ENSAYOS SOBRE AMERICA LATINA, M. Ingrassio. Anagrama. HISTORIA Y POESIA EN TORNO AL CANTAR DEL CID, J. Horrent. Ariel. ATLAS POLITICO DEL MUNDO MODERNO, Arias Vega. Nova Terra. TOPICAL SPANISH, Antonio Burgos. Ed. 29. LA ESCRITURA DEL NIÑO, J. M. Auzias. Laia. ESTRUCTURALISMO Y DERECHO. Hernández Gil y otros. Alianza Universidad. CON LA CLARA Y CON LA YEMA, Chumi-Chúmez. Península. OVILLOS DE BABA, OPS. Castellote.

CINE

Madrid

FAMILY LIFE, Loach (Pompeya). LA INVITACION, Goretti (Palace). LOLA MONTES, Ophüls, y MONT-PARNASSE 19, Becker (California). PROGRAMA BERGMAN (Bellas Artes) y restante programación de este local. CABARET, Fosse (Albéniz). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). LA HUIDA, Peckinpah (Palacio de la Prensa-Velázquez). JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, Mankiewicz (Chamartín). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Pleyel-San Carlos). MI QUERIDA SENORITA, Armiañán (Alba-Chamartín). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, Olea (Felipe II). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Vista Alegre). LOS VISITANTES, Kazan (Carolina-Sevilla). Filmoteca Nacional: Véase programación diaria.

Barcelona

VAGHE STELLE DELL'ORSA, Visconti (Maryland). EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Ericc (Alexis). CAMPANADAS A MEDIANO-CHE, Welles (Aquitania). LA MARSELLESA, Renoir (Ars). EL MESIAS SALVAJE, Russell (Balmes). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Publi). LA HUELLA, Mankiewicz (Fémina). LA HUIDA, Peckinpah (Novedades). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Astoria). CABARET, Fosse (Florida). EL ATENTADO, Boisset (Diana). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Galerías Condal). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Jaime I). KLUTE, Pakula, y MI QUERIDA SENORITA, Armiañán (Savoy). Filmoteca Nacional: Véase programación diaria.